

15

Actividades Jacobeas

Caminos del Espíritu



**ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE
SANTIAGO DE GUIPÚZCOA**



*Medalla al Mérito Ciudadano
Donostia 2009*

Manuel Barrenechea nos ha dejado.
Fue uno de los socios que fundaron la
Asociación.

Cuando se haya presentado ante el
Padre, como peregrino de mil senderos y
como hospitalero voluntario en el Camino,
será tratado con mucho *amor*.

A nosotros nos ha dejado su recuerdo
de persona *bondadosa y trabajadora*.

Edición de 457 ejemplares

nº 256

*“Venid vosotros solos a un sitio tranquilo
y descansad un poco” (Mc 6,31).*

Eso es lo mismo que hacemos nosotros cuando nos introducimos en el silencio. Es un aparte para descansar un poco. Jesús lo ve necesario. La actividad nos cansa tanto que nos dispersa de nosotros mismos. Nos separa de nuestro corazón. Nos hace extraños a nosotros mismos. La actividad que llevamos es demasiada y nos distorsiona hasta rompernos.

Por eso la actividad del silencio no es un deber más. Es una libertad.

Boletín nº 95

Se imprimió en San Sebastián, en el
mes de marzo del año 2017.

ASOCIACIÓN DE AMIGOS DE LOS CAMINOS DE SANTIAGO DE GUIPÚZCOA
GIPUZKOAKO SANTIAGO-BIDE LAGUNEN ELKARTEA
C/ URBIETA, 2 SÓTANO - 20006 - SAN SEBASTIÁN - DONOSTIA
Teléfono 943 427 281
Web: www.caminosnorte.org
e-mail: caminosnorte@caminosnorte.org

XXX aniversario Asociación

Todos admitimos perfectamente como hecho incontrovertible el que, a medida que se cumplen años, especialmente a determinadas edades, nuestra vitalidad vaya a menos.

Por el contrario, en el caso concreto de nuestra Asociación, como hemos señalado, cumplimos el presente año nuestro trigésimo aniversario... y estamos más vivos y vitales que nunca, y buena prueba de ello son los retos que se nos presentan y la forma de afrontarlos, especialmente por lo que respecta a la atención de los peregrinos... y de los menos peregrinos o turistas.

Casi a la vez que recibas el presente Boletín, habremos abierto los albergues de Pasai Donibane, Zumaia y Beasain, atendidos por hospitaleros voluntarios (Beasain funciona todo el año previa llamada telefónica, aun en los meses en que no hay hospitaleros, y Andoain funciona todo el año); los restantes, Donostia y Zarautz, los abriremos en los mismos centros que el pasado año y durante los meses de julio y agosto, es decir, en la Ikastola Claret de la Avenida de Navarra, junto al Corazón de María, y en Ebro-Etxea en Zarautz.

El pasado año, en los referidos albergues terminaron pernoctando 13.384 peregrinos y la experiencia nos dice que en el presente año superaremos los 15.000, lo que, además de atender a los peregrinos, merced al donativo voluntario que aportan, nos permite que nosotros a nuestra vez aportemos a Cáritas y otras entidades benéficas, más de 12.000€.

Actualmente estamos restaurando (nosotros mismos) la tarima del albergue de Zumaia (en su día nos atrevimos y construimos totalmente el albergue de Grañón, por lo que restaurar la tarima nos suena a calderilla).

En diferentes artículos del presente Boletín, damos noticias de la reunión preparatoria de la Junta de la Asociación para programar las actividades del año, la Asamblea de la Asociación, la Jornada de Trabajo en la Casa de La Rioja y el Cursillo de Hospitaleros Voluntarios que hemos organizado en Beasain, que nos ha permitido a nuestra vez atender ahora a otros futuros hospitaleros voluntarios.

En los aniversarios significativos, el vigésimo, el vigesimoquinto o en el presente año el trigésimo, acostumbramos a realizar unas Jornadas Jacobeas más especiales y, concretamente, las tenemos organizadas en la parroquia de Santiago de Amara que amablemente, como siempre, nos ha ofrecido su párroco y socio D. Pablo, quien además nos permitirá apreciar en forma de exposición el fruto de sus más de 50 años de investigaciones jacobeanas en nuestra provincia, con sus correspondientes explicaciones y preguntas por parte de los asistentes. Exposición además que estará abierta al público durante varias semanas. Tendremos igualmente durante las Jornadas y en la propia parroquia, tres conferencias impartidas por nuestros amigos e históricos del Camino, Ángel Luis Barreda, Vicente Malabia y José Ignacio Díaz.

Igualmente, editaremos un Boletín especial conmemorativo que, naturalmente, se referirá a estos 30 años de andadura y actividades de nuestra Asociación.

Y, finalmente, también para conmemorar el trigésimo aniversario, esta vez pensando también en los socios que por edad no se atreven a caminar, realizaremos una excursión de dos días a Tudela y las Bárdenas Reales en plan tranquilo.

Por supuesto que las actividades que realizamos habitualmente no se descuidan en absoluto, que se siguen organizando con todo cariño y dedicación y que, lo que queríamos realzar en el presente artículo, era la vitalidad de la que goza nuestra Asociación y los retos a los que se enfrenta.

Fernando Ímaz (Presidente)

Preparando el año

El presente año 2.017 para nuestra Asociación (todos son importantes), no es un año más, ya que celebramos el trigésimo aniversario de la Asociación, lo que nos supone un plus a efectos organizativos.



Todos los primeros de año, nos reunimos en la Asociación un sábado por la mañana, con el objeto de poder planificar con más tiempo y tranquilidad las actividades del año, pero en el presente, dado teníamos muchos e importantes e, incluso, conflictivos temas, consideramos mejor el hacerlo sentados en la mesa de la Sociedad Aitzaki, con jornada de mañana y tarde, lo cual, justo es reconocerlo, allana mucho el camino.

Teníamos además el 25 de enero la asamblea de la Asociación y el 28 la jornada de trabajo en La Casa de La Rioja, por lo que nos interesaba tener los temas lo más consensuados posible.

Tenemos especialmente un tema que nos ocupa y preocupa, y es el de los pseudo-peregrinos que se aprovechan de nuestra buena voluntad y nos desbordan la capacidad de los albergues que gestionamos, pues dado que recorren una ridiculez de kilómetros, son los primeros en llegar y los que acaparan las mejores plazas disponibles, para seguidamente, una vez duchados y aseados, llegarse a la playa.

Tal es la magnitud del problema, que lo que queríamos era tener, dentro de lo posible, una postura común para plantearla a los hospitaleros, que son en definitiva los que atienden el albergue y tienen que tomar decisiones, en la reunión a celebrar el día 28.



Afortunadamente con buena voluntad (que no falta) se solventaron los temas satisfactoriamente y noticia de los mismos la damos en otro artículo de este Boletín.

Asamblea Asociación 2.017



En años anteriores publicábamos en el Boletín la totalidad del acta de la asamblea, celebrada siempre en el mes de enero siguiente al cierre del año, pero dada la limitación de espacio del Boletín y el hecho de que inmediatamente de celebrada se envía por escrito a todos los socios, nos ha animado a destacar simplemente aspectos importantes de la misma, pues también es posible que haya socios que no la lean.

Destacaríamos la escrupulosidad con la que se llevan las cuentas de la Asociación (incluso auditadas) y el detalle pormenorizado de las mismas que se facilita a los socios, tanto en ingresos como en gastos y presupuestos de ingresos y gastos, y podríamos comprobar que las cuotas de los socios representan prácticamente el 14% de los ingresos, siendo por tanto fundamentales los ingresos que obtenemos de los donativos de los peregrinos que pernoctan en nuestros albergues, que si bien, generan también el capítulo más importante de los gastos, suponen un remanente importante para el funcionamiento de la Asociación, motivo por el que el presidente hizo una mención especial a los hospitaleros, que con su impagable trabajo permiten por tanto la obtención de los mismos.

Destacar igualmente, que siguiendo con la política en su día aprobada, destinamos la tercera parte de los donativos brutos de los peregrinos a entidades benéficas (en Donostia 5.000 € para los parados de Cáritas).

Se hizo mención expresa a que en la asamblea del 2.015 se había aprobado un Reglamento de Elecciones y Votaciones, pero dado que faltaba un año por completar el mandato actual, el reglamento se utilizaría en las elecciones de la asamblea del próximo 2.018.

Repasamos las actividades celebradas por la Asociación en 2.016, en la que destacaríamos la atención a los peregrinos en los albergues, que ha supuesto completar por nuestros hospitaleros 122 turnos de 10 días, es decir, hemos dedicado el equivalente a 1.220 días en la atención a los peregrinos, en los albergues de Pasai Donibane, Donostia, Zarautz, Zumaia, Andoain y Beasain.

Otro capítulo importante de la asamblea consistió en dar detalle de las actividades previstas para el 2.017, entre las que destacaremos la jornada de trabajo en La Casa de La Rioja que anualmente celebramos en el mes de enero, donde se planifica y organiza la entrega de las credenciales y los turnos de hospitaleros que atenderán los albergues, el cursillo de hospitaleros voluntarios de distintas comunidades autónomas que para el mes de febrero hemos organizado en Beasain, conjuntamente con la Federación de Asociaciones y la celebración (con aniversario incluido) de nuestras trigésimas Jornadas Jacobeas que organizaremos el mes de mayo en la parroquia de Santiago de Amara.

Insistimos mucho en la asamblea, en la importancia que tiene la participación de los socios en las salidas montaÑeras y a recorrer los caminos, que en el presente año (además de otras salidas), nos llevarán por el Camino Vasco del Interior hasta tierras riojanas. Como novedad, por coincidir con nuestro trigésimo Aniversario, al igual que en otros anteriores, organizaremos una excursión de dos días en autobús a Tudela.

Una vez celebrada la asamblea, que al igual que el pasado año la habíamos celebrado en La Casa de La Rioja, degustamos unos sabrosos pintxos que la Asociación había preparado para los asistentes, con objeto principalmente de que a la vez que los pintxos, compartir conversación y estrechar lazos y amistades entre los socios.

Jornada de trabajo



Por supuesto que nuestra Asociación no es ninguna cadena hotelera, pero si lo fuera, podría presumir de haber atendido el pasado año a 13.384 clientes (en este caso peregrinos), que pernoctaron en los albergues de Pasai Donibane, Donostia, Zarautz, Zumaia, Andoain y Beasain. Clientes –peregrinos- muy especiales, puesto que llegan sudorosos, con mochila y botas como equipaje, por lo que además de ducharse precisan lavar la ropa, colgarla para que se seque para el día siguiente, información de la ciudad, dónde pueden cenar, desayunar, etc. y, supuesto tengan algún problema, somos a todos los efectos su familia para atenderles, en cualquier necesidad o contratiempo que se les presente, llevarles al centro de salud, etc., y todo ello lo hacemos los hospitaleros de la Asociación de forma voluntaria y altruista.

Para poder hacerlo, nuestros hospitaleros, a veces, disponen de una habitación para ellos, en otras, dormimos con los propios peregrinos, pero en cualquiera de los casos supone un trabajo agotador, ya que el hospitalero es el último que se acuesta y el primero que se levanta, y así, durante diez días que supone el turno, y que el pasado año, terminaron siendo 122 turnos.

Andamos escasos de hospitaleros ya que las situaciones se nos van complicando. Por un lado pues, aunque afortunadamente seguimos cumpliendo años, ello significa que algunos por edad vayan dejando la actividad y pocos son los que se incorporan. Por otro lado el pasado año hemos abierto el nuevo albergue del convento San José de Zumaia, y este año, solo en ese albergue tendremos que hacer 20 turnos de 10 días, lo que nos obliga a que algunos hagan 2, 3, 4 y hasta 5 turnos, si bien, en cada turno puede que trabajen 1, 2 y hasta 3 hospitaleros.

Para planificar esta obra tan compleja, debatir los problemas que se nos presentan, especialmente en los meses de verano, la en muchas ocasiones falta de plazas, etc., nos reunimos el pasado 28 de enero en La Casa de la Rioja, que nos cede amablemente tanto su local de reuniones como la cocina y comedor, en jornada de 10 de la mañana hasta las 6 de la tarde, en que nos levantamos de la mesa con los turnos casi completos.

La verdad, tenemos unos socios/hospitaleros extraordinarios, que se identifican perfectamente con la Asociación y los problemas que suponen el atender a tantísimos peregrinos, dejando a sus familias, acortando sus vacaciones, en definitiva, atendiendo peregrinos.



El ambiente de trabajo, no exento de discusiones transcurrió sin mayores contratiempos, si bien nos ocuparon sobremanera los pseudo-peregrinos que especialmente en verano recorren pequeños tramos de camino y se aprovechan de nuestras en ocasiones escasas instalaciones, para hacer turismo por nuestras playas.

A media mañana hicimos una pausa para tomar un café, comimos como siempre espléndidamente y, también como siempre, terminamos con una quemada, todo ello invitados por la Asociación, ya que en definitiva, la Asociación se financia de los donativos de los peregrinos que merced al trabajo de los hospitaleros obtenemos.

Acogiendo... hospitaleros



Hace ya bastantes años organizamos en Irún junto con la Federación de Asociaciones del Camino de Santiago un cursillo de hospitaleros, es decir, cursillo para los peregrinos que habiendo realizado alguno de los Caminos a Santiago, deseaba a su vez, ahora como hospitalero, acoger y atender a peregrinos, exactamente igual que a él le habían atendido a su vez otros hospitaleros durante su Camino.

Nosotros, en la Asociación y para nuestros albergues, en general al "novato" que a su vez desea ejercer de hospitalero, le destinamos a alguno de nuestros albergues... con un veterano, pero en la federación es difícil el combinar estas situaciones, por lo que se realizan hoy en día cursillos por casi todo el mundo.

Nos pusimos rápidamente de acuerdo con la federación, y organizamos conjuntamente un cursillo de hospitaleros en... Beasain.

La verdad es que la federación tiene una experiencia muy amplia, pues empezamos con los cursillos el año 1.993 y se han impartido a miles de hospitaleros, que a su vez han acogido y atendido posiblemente a centenares de miles de peregrinos.

Empezó el cursillo el pasado 10 de febrero en el propio albergue de Beasain con la presentación muy teatralizada de los responsables que impartían el cursillo, y seguidamente de los participantes, que a su vez eran de muy diversas comunidades de España más un escocés.

Al día siguiente, sábado, en las instalaciones del palacio de Igartza que amablemente nos había cedido el ayuntamiento de Beasain, en una sala con una mesa ovalada con capacidad para más de 25 personas, continuamos con el cursillo en sesión de mañana y tarde, con interrupción para poder obsequiar a los asistentes por parte de nuestra Asociación con una espléndida comida (queimada incluida) en una sociedad gastronómica que el amigo Antonio Jarit nos había localizado en Beasain, continuando al día siguiente domingo por la mañana.



En general, el peregrino que acude a los cursillos, lo hace con un grandísimo sentido de la responsabilidad, dudando si estará a la altura de las circunstancias, con miedos a su capacidad de conectar con los peregrinos.

La verdad, el cursillo, perfectamente desarrollado por los responsables, está precisamente orientado a proporcionarle esa confianza, a dotarle de esa seguridad que necesita para afrontar... además de muchísimos peregrinos (en Ponferrada podría tener 200/300 diariamente), las muy distintas situaciones que se le pueden presentar.

Por nuestra parte, como hospitaleros veteranos (en realidad fue nuestra Asociación la que el año 1.991 en San Juan de Ortega "inventó" el sistema de atender un albergue durante una larga temporada turnándose los hospitaleros cada 10 días), agradecer a todos los participantes su disposición y generosidad para trabajar en pro y para los peregrinos, y a la federación, dignísimamente representada en este cursillo por Anai Barreda, Ferrán Cisa y otros colaboradores, nuestro sincero agradecimiento y... que prosigan con los cursillos.

Máximas espirituales

El hombre Emmanuel

Quien puede siempre matar en sí a la serpiente y al dragón se ha hecho Emmanuel en Cristo Jesús.

Discierne lo malo de lo bueno

Come mantequilla, come hijo mío, y miel (Dios) con ella: para aprender como discernir lo bueno de lo malo.

Un hombre y, al propio tiempo, un niño

Un hombre no es un niño: sin embargo, sabe que un hombre, si tú lo quieres, hijo mío, puede vivir en ti.

Dios es en ti la vida

No eres tú quien vive: pues la criatura es muerte; la vida que en ti te hace vivir es Dios.

Hay que estar eternamente en la renuncia

Quien quiere no declinar, incluso en el Paraíso, ese hombre tiene que permanecer eternamente vacío, incluso de Dios.

La verdadera vacuidad

La verdadera vacuidad es como un vaso noble que contiene néctar: tiene, y no sabe qué.

La santidad divina

Hombre, si lo quieres seriamente, puedes, sin falsa apariencia, ser tan santo y justo como Dios, tu Creador.

¿Qué es la santidad?

La santidad sincera es como un vaso dorado, pulidísimo y purísimo. Anda y contéplalo.

Las cosas son solo una

Adivina cómo un hombre y un Dios, un león, un cordero, un gigante y un niño son un ser único en una criatura.

Las palabritas Fuera y En

Hay dos palabritas que me gustan mucho: son Fuera y En: Fuera de Babel y fuera de mí, En Dios y en Jesús.

Las obras tienen igual valor

No hagas diferencia: Si Dios dice que cargue estiércol. El ángel lo hace tan gustoso como descansa o hace música.

Hay que prestarse a ello

En quien se vuelve hacia Levante y espera a su Dios pronto surge la aurora de la Gracia.

¿Qué significa vida angélica?

Ser puro, claro, renunciando; amar, servir y contemplar convenientemente, eso es, sin duda, edificar una vida realmente angélica.

El hombre ocho veces bienaventurado

Sé pobre, hambriento y dulce, misericordioso, pacífico, puro, afligido y perseguido, por Dios: entonces podrás ser bienaventurado.

A la Sabiduría se le reprende

La Sabiduría nada critica, pero a menudo se ve criticada por su propia criatura.

Las buenas obras

Con alimento, bebida y consuelo, albergar, vestir y visitar en la miseria, eso es apacentar el Cordero de Dios.

Velar, ayunar, orar

Tres obras hay que hacer, si se quiere avanzar ante Dios; Él no pide otra cosa que vela, ayuno y oración.

Dios ve solo dos cosas

Solo dos cosas ve Dios: al cabrito y a mí, su cordero: del cabrito me separa una simple llama de amor.

La ternura

Mario Mercier

La Ternura ilumina al ser. Es como una luz de primavera despertando a la fronda de un sotobosque, es luz tan finamente difusa que trae aparejada toda la esperanza de savia.

La ternura no se aprende, existe en uno mismo o no existe. Si existe en estado latente, puede desarrollarse como una llama en la que nuestro Amor avanza libre y fuerte. No es una cualidad que uno se otorgue, sino un estado que se ofrece.

La Ternura, que es la gracia del alma, es silenciosa en sus ecos y, si se expresa mediante el lenguaje, lo hace con la voz del corazón.

La Ternura es el alma que acaricia. Su virtud es feminizar el Amor. Promulga toda la felicidad posible. Su ejercicio permite olvidar la idea que nos hacemos de lo que somos.

Un hombre sin Ternura es como un bosque sin pájaros.

La Ternura eres tú, cuando al irme a trabajar me dices: "Ten cuidado, sé prudente".

¿Prudente, por qué?, podrá pensar la persona que recibe este consejo, pues los consejos de prudencia son los que menos se siguen y los que más fácilmente se olvidan.

Sé prudente, porque no estaré físicamente ahí, a tu lado, contigo, pedazo de mí mismo que se aleja. Pero en el "sé prudente" estaré ahí como un eco. Esto quiere decir que si te llegara a ocurrir algo lo pasaría muy mal. No, no te vigilo, velo por ti porque te quiero.

La Ternura eres tú, cuando me compras croissants el domingo por la mañana, porque sabes que me gustan, y tienes que salir temprano y discretamente para no despertarme y poder darme una sorpresa.

Mi Ternura por ti se manifiesta al regocijarme y saborearlos como si tuvieran el mejor sabor del mundo, y tal vez lo tengan y dado que has ido a buscarlos, es como si los hubieras hecho tú misma.

Tu Ternura se manifiesta cuando enfrías mi plato de sopa porque está demasiado caliente. "Así no te quemarás", me dices.

Tu Ternura es la que te ha llevado a privarte de todo para ahorrar lo suficiente y poder así ofrecerme algo que llevaba tiempo deseando, y lo has hecho sin decirme una palabra.

Tu Ternura estaba ahí cuando me curabas una herida -me había cortado- y me tranquilizaste con un beso que valía más que todos los bálsamos del mundo.

Al pie del Camino

Me gusta caminar en cualquier época del año, pero el otoño siempre tiene para mí algo especial, no sé si serán esos colores que son maravillosos o los cielos que parecen incendiados o esas entonaciones de las hojas de los árboles, que junto al amanecer, cuando sale el sol entre la niebla, le dan a la naturaleza esa característica especial que tiene.

Me voy a referir un poco, a estas dos semanas que en este pasado mes de octubre caminamos desde La Puebla de Sanabria hasta Santiago de Compostela y, que nos han proporcionado unos recuerdos que casi los habíamos perdido en el tiempo.

Es una delicia el poder volver a sentirte caminante y peregrino también, por supuesto, y, más, después de haber estado tanto tiempo sin poder caminar varios días continuados, tal como yo lo había estado haciendo algunos años atrás. Puede parecer una perogrullada, pero cuando quieres y no puedes es algo difícil de explicar y de superar.



Por eso, mi principal idea desde un principio no era otra más que la de poder disfrutar. Por ese mismo motivo, les comenta-

mos a nuestros compañeros de peregrinaje, -y, cómo además ya les veíamos que su caminar era distinto al nuestro, más rápido, más ligero- les dijimos que, cada uno marcaría su ritmo y, así al llegar al albergue nos volveríamos a juntar.

Pensamos que esa decisión (egoísmos aparte) fue muy acertada y ventajosa sobre todo para nosotros, ya que al llegar al punto de destino, teníamos organizado todo lo referente al alojamiento y a la manutención, gracias a nuestros dos amigos, Javi y Juanjo.

Es curioso ver cómo nos pueden cambiar las ideas o el modo de pensar según nos van cayendo los años. ¡Será que la naturaleza nos está poniendo a cada uno en nuestro lugar en la vida!



La verdad es que en este Camino sufrí lo mío y que, gracias a nuestro lento caminar con sus paradas y pequeños descansos, se nos hizo más llevadero el camino.

Las etapas que Juanjo nos preparó fueron muy cómodas, pocos kilómetros por día para así poder disfrutar de todo lo bueno que tiene el Camino.

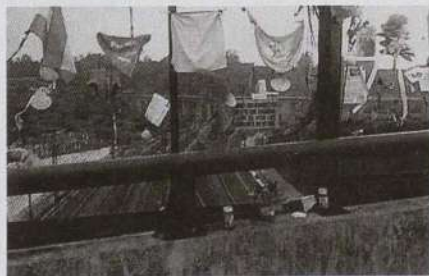
Al pie del Camino

Fueron dos semanas nada más, pero eso sí, muy intensas y fructíferas que nos sirvieron para recordar este Camino, que la última vez que lo pudimos recorrer fue allá por el año 2007.

Pudimos ver también, cómo cada vez el Camino está “sufriendo” más cambios y, la verdad que no es para mejorarlo, pues gracias a las grandes obras (autovías, tren de alta velocidad, etc.) siempre le toca perder al mismo. Nos llevaron por zonas de asfalto, poco camino y bastante carretera, al final se pierde ese encanto de poder caminar por senderos, bosques, etc.

Ya sabemos que esto tiene que ser así, pero... lo que nadie descarta es que uno pueda soñar, de vez en cuando de cómo podían ser aquellos *caminos* que no hace tanto tiempo pudimos patear.

Pasamos y recordamos juntos con alguna vecina de la localidad, del accidente ferroviario ocurrido aquel 24 de julio de 2013 en la curva de A Grandeira en el barrio de Angrois, a tan solo tres kilómetros de Santiago y, tal como nos comentó una señora de la zona, el estruendo que notaron al producirse el descarrilamiento fue terrible y que pasarán muchos años antes



de que se les olvide. Comentó también, cómo el barrio entero se movilizó en ayudar en lo que buenamente pudieron.

En la misma barandilla del puente de las vías del tren, había todo tipo de recuerdos dejados seguramente por algún que otro peregrino, ositos de peluche recordando quizás algún niño, alguna que otra vieira también y varios detalles más. Sobre todo, cómo se podían leer en los escritos con mucho dolor.

Por fin pudimos llegar a Santiago, meta final de todo peregrino, pero lo que no pudimos hacer fue llegar a tiempo a la misa de las doce en la que, tal cómo nos habían comentado por algún pueblo que pasamos, un grupo de peregrinos tenían contratada en la misa de las doce la bendición de el botafumeiro. Los que sí pudieron llegar fueron nuestros amigos. Eso sí, nosotros dos (Mertxe y yo) luego fuimos a darle el consabido abrazo a Santiago y, también a pedirle que, nos ayude a poder hacer otro año más este Camino.

Querido Angel:

Te mando este pequeño resumen para que, si te parece correcto, lo incluyas en nuestro próximo Boletín, que tan admirablemente lo estás llevando.

Como podras ver no es más que un pequeño resumen de estar dos semanas que tan maravillosamente lo hemos pasado.

Sin más recibe un fuerte abrazo de tu amigo.

Paco



Con astucia,
paciencia,
obediencia,
moderación,
te vences
a ti mismo,
a Dios,
al mundo
y al enemigo.

Por su sabiduría
Dios es profundo,
ancho por su
misericordia,
por la
omnipotencia
alto
y largo
por la eternidad.



El camino de Santiago me hizo renacer

Leonor Mestres

La autora pertenece al equipo que maquetó en París la edición española de Magnificat.

“¿Cómo dices? ¿Qué te vas a hacer el Camino de Santiago en pleno mes de agosto? ¡Vaya idea! Con tanta gente, tantos kilómetros, tanto calor... ¡Con la piel tan blanca que tienes, te vas a quemar al sol!” Ese verano yo tenía 20 años. Oigo aun los comentarios burlones de mis vecinos al verme partir hacia Santiago con la mochila a la espalda. Sus palabras no tenían ninguna importancia: yo no escogía hacer el Camino, yo huía... Huía del sufrimiento del duelo por un padre que había muerto demasiado pronto, demasiado rápido, meses antes. Huía de la incertidumbre ante mi futuro; quería vaciarme, perderme en la marcha, no tener que pensar más.

Católica de educación, poco a poco había abandonado la práctica religiosa. No es que un día perdiera realmente la fe, pero el Padre del cielo que me habían mostrado me parecía muy lejano y demasiado exigente para ser verdaderamente cariñoso. Un antiguo compañero de catequesis me había vendido con habilidad cuatro semanas de marcha bajo el sol español con un grupo de jóvenes católicos. El deseo de huir lejos vence a los temores de tener que soportar a los jóvenes “cathos” [Ndt: expresión para referirse a los católicos], cuyas costumbres, códigos y risas no eran los míos. Iría con ellos solo a misa de vez en cuando. Salí, pues, de París provista de buenos propósitos, del mínimo material necesario y de algunas nociones de español aprendido especialmente para la ocasión.

Hacia el Camino en España

El autobús que nos llevaba desde París hasta los primeros kilómetros del Camino Francés no nos dejó muy lejos de la frontera y, antes del amanecer, entramos en el corazón de La

Rioja. Cansados por el viaje, caminamos en silencio por la llana campiña, atravesando los vallados, bajo una noche negra y tormentosa. Sin darme cuenta, el Camino se iba haciendo mío. Ese cielo de tinta entrecortado por algunos claros venía a mi encuentro para abrazar mis tinieblas interiores en lo que tenían de más sombrías y dolorosas. A partir de ese momento, todo me llamaría a la interioridad, a la meditación, a la contemplación de lo que se me presentaba.

En la sencilla vida del peregrino, se suceden el esfuerzo en la marcha y la grandeza de la naturaleza, la armonía perfecta de lo glorioso y de lo humano del arte sagrado español, la diversidad de encuentros que nos empapan hasta el punto de cambiar el curso de nuestra vida. Cada dimensión del Camino se relaciona con otra, se completa en un todo coherente y unificado. Para quien permanece atento, Dios se esconde tanto en la espectacularidad de la creación como en los detalles de la vida cotidiana. Allí, uno se enamora a la vez de Dios y de España.

Podría relatar minuciosamente las peripecias vividas por cualquier peregrino en el Camino: el esfuerzo físico que requiere la marcha en toda época del año, la fatiga, las ampollas y otras incomodidades físicas; las dudas, las distracciones en el camino, la búsqueda, a veces difícil, de un alojamiento o incluso de alimentos. Pero es en el esfuerzo y en esta precariedad material donde se pueden finalmente disolver los dolores que nos atormentan, que nos preocupan, hasta hacernos disponibles a nuestra voz interior, a la de los demás, a la de Dios.

En este itinerario de austeridad y de renuncia, poco a poco, me sorprendí apreciando los dones más pequeños de la vida cotidiana. A través de estas pequeñas luces, fui descubriendo los lugares, las circunstancias y, por último, al autor de esas gracias.

Escuela de vida

El amor al Camino va arraigando con el conocimiento casi carnal de las etapas que conducen a Santiago. El peregrino está

El camino de Santiago me hizo renacer

impaciente por llegar a los pueblos que anda buscando todo el día en los mapas, quiere encontrar la manera de llegar lo antes posible, antes de que caiga la noche. Duerme en los albergues y en los campings reservados a los peregrinos, pero también en las escuelas y naves, a veces en el suelo o incluso a la intemperie.

A pesar de las incomodidades, toda una tierra fue quedando grabada en mí: la frescura del agua de las fuentes, la luz que baña las laderas de La Rioja, el calor abrasador de Burgos, los paisajes matizados de la sierra de Ancares, la suavidad de las costas gallegas, los perfumes de la noche. Todo esto nunca me ha abandonado. Por otro lado, los pueblos son lugares donde descubrir la historia. Al entrar en las iglesias, el oro, el resplandor de los retablos, la excelente conservación de sus obras nos fascinan y elevan.

En Santo Domingo de la Calzada me quedé sin habla ante una Virgen de los Dolores con el corazón traspasado por siete puñales, los ojos llenos de lágrimas. Nunca había visto semejantes vírgenes en Francia. "Es más madre que reina", advertía santa Teresa del Niño Jesús. Al contemplarla, comprendía que mi Madre no solo compadecía mi dolor, sino que lo vivía conmigo, en cada instante, incondicionalmente. Seguía amándome incluso en mis más grandes miserias, incluso cuando me desviaba de Dios, porque yo era su hija. No lo había comprendido hasta entonces. Decidí encomendarme a ella en el rezo del rosario organizado por mis compañeros de marcha.

Encuentro con una Presencia nueva

En el Camino, los encuentros son numerosos y uno se cruza con todo tipo de personas: los no creyentes que aseguran que están allí solo por el aspecto deportivo, los "Cathos" que mueven los labios pero cuyo corazón parece lejos de Dios, los

caminantes que hacen balance de su vida. Están también aquellos cuya caridad sincera y espontánea demuestra la existencia de Dios. Entre éstos había un jovencísimo sacerdote, que nos acompañó durante una semana y que supo enfervorecernos contándonos por la noche la vida de Cristo, hablando del poder sobrenatural de la Misa o de los milagros eucarísticos. Adivinando las pruebas por las que yo atravesaba, con inteligencia y delicadeza supo escucharme, hablar conmigo, me prometió celebrar Misa especialmente por mi padre el día de la Asunción, justo seis meses después de su fallecimiento. En una iglesia de León celebró una Misa donde yo era la única feligresa.

En Galicia, recordaré siempre a esa madre de familia de Pontevedra que acogió a todo nuestro grupo en su casa con tanto cuidado, simplemente porque éramos peregrinos franceses. Mujer con grandes dificultades en la vida, tuvo que marcharse a vivir a París durante diez años para que su familia subsistiera. Toda esta atención y esta generosidad fueron decisivas en mi propia conversión; tuve la convicción de que había en esta vida otros caminos más allá del repliegue sobre uno mismo, el aislamiento, la indiferencia, y que se podía vivir de manera efectiva del amor de Dios.

¿Cómo describir la emoción, la alegría inmensa que invade al peregrino al descubrir a lo lejos las agujas de la catedral de Santiago? Al término del viaje, permanecí un momento largo contemplando la fachada de la catedral, a pesar de la multitud de julio. Experimentaba cada vez más fuertemente la presencia de Dios en mí y estaba dispuesta a seguirlo en todos los senderos de mi existencia. Mis preocupaciones no se volatizaron tras esta experiencia, pero resolví ponerme en manos de Dios para enfrentarme a ellas.

Yo, que debía encontrar la muerte en este Camino, ¡encontré, en cambio, la vida! Nací en Santiago el 23 de agosto de 2004.

SALMO 116

Acción de gracias

- ¹ Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
- ² porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.
- ³ Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
- ⁴ Invoqué el nombre del Señor:
“Señor, salva mi vida”.
- ⁵ El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
- ⁶ el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.
- ⁷ Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
- ⁸ arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.
- ⁹ Caminaré en presencia del Señor
en el país de los vivos.
- ¹⁰ Tenía fe, aun cuando dije:
“¡Qué desgraciado soy!”
- ¹¹ Yo decía en mi apuro:
“Los hombres son unos mentirosos”.
- ¹² ¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
- ¹³ Alzaré la copa de la salvación,
invocando el nombre del Señor.

116 Esta acción de gracias se abre con una invocación (1s), a la que siguen tres estrofas: Dios salva al postrado (3-6); soliloquio (7-12); un estribillo (13s) une la estrofa segunda con la tercera: acción de gracias en el templo (15-19), esta estrofa incluye el estribillo (17s; 13s), Dios ha mostrado su amor al salmista *in extremis*, cuando estaba a las puertas de la muerte. Es que Dios no quiere la muerte de ninguno de los suyos, que son sus siervos. Su gracia no es pagable, pero sí pide ser reconocida ante todos. 2 Cor 4,13 cita el v. 10a. El v. 11b es citado por Rom 3,4.

Hospitalidad

Un sabor agridulce, una experiencia contradictoria

Vaya por delante que no soy una hospitalera cualificada para hablar con objetividad y autoridad de los múltiples aspectos y problemas que plantea hoy la hospitalidad en los albergues del Camino de Santiago. Mi experiencia se limita a diez días en el albergue de San José, de Zumaia, y tres días de refuerzo en el de Mariaren Bihotza, de Donostia. No obstante, sí creo compartir incertidumbres y preocupaciones con el grueso de los hospitaleros. Así que en algunos aspectos recogeré sentires que no he vivido tan intensamente.

Tendría que remontarme a 1.990 (cuando hice mi primer Camino) para hablar de la hospitalidad que se ejercía de modo espontáneo por algunos párrocos y gentes del Camino. Había unos apóstoles y ángeles del Camino que, sin título oficial, contribuían a hacer de la peregrinación una vivencia gozosa. La soledad de los caminos hacía la comunicación más entrañable. También la escasez de albergues hacía que se viviera el Camino con cierto toque aventurero.

Solo Roncesvalles y Santo Domingo de la Calzada, seguramente por mandato fundacional, y, en menor medida, San Juan de Ortega, disponían de instalaciones para acoger peregrinos. Los demás eran albergues que surgían por la buena voluntad de ayuntamientos e Iglesia, respondiendo a situaciones a medida que éstas se presentaban. Por parte de los peregrinos, nos ateníamos a dos normas no escritas: respetar el Camino, sus monumentos y gentes, sin exigencias, y aceptar de buen grado lo que de buen grado se nos ofrecía.

En aquellos primeros tiempos, la hospitalidad era básicamente espiritual, de aliento y apoyo, y material, si se terciaba. Allí forjamos buenas y perdurables amistades. ¡Cómo olvidar la bendición que en la soledad del albergue de Santo Domingo nos impartió a mi marido y a mí José Ignacio Díaz (entonces párroco en Grañón)! Destellos de aquella temprana acogida, sencilla y de corazón, también los he experimentado posteriormente en Arrés (camino aragonés) y en Francia, en el albergue de Leonard, en Estaing, y en Le Puy-en-Velay. Además del puro alojamiento, había un remanso para el espíritu. Hoy, en el Camino Francés, casi me atrevo a decir que las Carvajalas son el único albergue que invita a los peregrinos a participar en sus oraciones.

Había un plantel de sacerdotes, con o sin coordinación entre ellos, que, asumiendo la labor iniciada por Elías Valiña, fueron el germen del impulso que tomó la divulgación del Camino: el ya citado José Ignacio Díaz; Javier Navarro, en la Colegiata de Roncesvalles; José M^a Alonso Marroquín, en San Juan de Ortega; Javier Mariscal, en Carrión de los Condes; Ignacio, en Azofra; Ramiro, en Villalcázar de Sirga; Alberto, en Frómista...

Y no olvidemos la cuota seglar: Pablito, en Azqueta, que examinaba el estado de los peregrinos y les ofrecía una vara si creía que la necesitaban; Jato, en Villafranca del Bierzo, solidario con cuantos acudían pidiendo ayuda; Santiago Zubiri, en Larrasoña, amigo de los peregrinos y siempre dispuesto a echar una mano; Maribel Roncal, en Zizur Menor, tal vez la primera en intuir el futuro de la hospitalidad, habilitando por sus medios un albergue, al margen de las instituciones... Todos ellos fueron realmente los primeros hospitaleros, sin alharacas ni títulos ni estridencias, facilitando al peregrino información, ayuda y techo, si fuere necesario. Con las gentes de los pueblos del Camino también se establecía una empatía espontánea, no enturbiada por los incipientes negocios hoteleros (recuerdo el recién construido Hostal Real, en Calzadilla de la Cueva).

¿En qué ha cambiado la hospitalidad? Hemos obviado algunas cosas: 1) Que "hacer el Camino" es voluntario. No hay una autoridad religiosa o civil que obligue a ello. 2) Que el peregrino auténtico viene preparado y necesita muy pocas cosas, todas imprescindibles. 3) Que, salvo excepciones, los que hoy se lanzan al Camino no son pobres de solemnidad. Y 4) que el flujo de gentes que recorren los caminos debe redundar en beneficio de la sociedad que los acoge (en forma de hostelería, servicios médicos, transportes, oficios varios y un largo etcétera) y no aprovechar unas instalaciones pensadas para otros fines para pasar unas vacaciones muy baratas.

Por parte de asociaciones y administración civil hemos entrado a competir por ver quién ofrece más y mejores instalaciones, despertando en los usuarios el sentimiento de que todo les es debido. Así, hemos tenido peticiones tan peregrinas (nunca he usado tan mal la palabra "peregrinas") como un ascensor para bajar *un piso*, secador, plancha y otras cosas igual de pintorescas. Hoy la masificación ha arrumbado el trato cercano y personal. No hay tiempo para más. Los hospitaleros nos hemos reconvertido en archiveros de personas. La irrupción de la iniciativa privada, deseable desde muchos puntos de vista, ha extendido la peregrinación a gentes que buscan más comodidad, pero no ha supuesto una disminución de demandantes de albergue.

Y aquí quería llegar y me voy a centrar principalmente en la situación en Guipúzcoa, que es donde nos desenvolvemos. La carestía de los alojamientos y el atractivo de unas playas urbanas que forman un continuum a lo largo de la costa, contribuyen a que nuestros albergues se pueblen en verano de pseudo-peregrinos que se presentan como caminantes y únicamente tratan de disfrutar de unos días de vacación. Sus demandas son más propias de la hostelería convencional y los problemas de indisciplina, horarios, etc., también se producen con estos grupos. Sentimos que copan los albergues, en detrimento de los peregrinos auténticos y a éstos no les podemos dedicar la atención que merecen.

Ya no hablo de peregrino en sentido tradicional. Hoy la sociedad ape-

Hospitalidad

nas genera el “peregrino religioso”. Rara vez se interesan por el horario de misas, devociones locales, etc. Hoy es, quizás, el “peregrino cultural o sociológico” el tipo predominante. Busca pisar otros senderos y conocer otra cultura, otras gentes y manifestaciones artísticas. Y está el “peregrino deportivo”, que tal vez trata solo de medir sus aptitudes y, de paso, hacer una inmersión en ese mundo esotérico y fascinante que es el Camino de Santiago. Estos tres grupos bien merecen la calificación de “peregrinos”, siempre que recorran el Camino sin engaños ni marrullerías, ateniéndose a una hospitalidad sobria (compatible con una higiene exquisita y aun con cierto grado de confort dentro de la austeridad).

La impresión general entre hospitaleros es que los pseudo-peregrinos nos toman como funcionarios o mano de obra gratuita, a su servicio. Ahí se presenta otro problema, que es la multipresencia de algunos socios para cubrir todos los turnos de todos nuestros albergues. Claro que ésta es una cuestión a resolver por nuestra Asociación. Lo más sencillo sería la no apertura de los albergues de Zarautz y Donostia, que solo funcionan en julio y agosto. Pero, según el ejemplo bíblico de Sodoma y Gomorra, ¿sería justo privar a los auténticos peregrinos de un alojamiento asequible por unos cientos de turistas que solo buscan la fonda barata?

De mi experiencia en Zumaia solo puedo decir cosas hermosas. Tuve la suerte de cubrir la segunda decena de junio, cuando la Asociación iniciaba su presencia en Zumaia y la afluencia de peregrinos no era masiva y todavía no se habían difundido entre los usuarios las particularidades del albergue.

El Convento de San José reúne las condiciones ideales para hacer de él un albergue propicio a la comunicación cálida entre hospitaleros y peregrinos. Su sobriedad es un lujo frente al ajetreo de otros albergues. Las habitaciones para dos, tres o cuatro personas, el gran jardín donde se respira la calma monástica, todo predispone a la paz, la serenidad, la meditación y la introspección. También el hecho de estar enclavado en un pueblo pequeño ayuda. Siempre que se mantuviera en la dimensión propuesta por el ayuntamiento (25 personas), sería el más logrado ejemplo de hospitalidad.

Como colofón, quiero decir que con todo lo expuesto no pretendo otra cosa que compartir con los amigos y socios de la Asociación las dudas e inquietudes que me produce nuestra actuación, pensando también en el futuro, pues acaso nos estamos atribuyendo competencias que deberían resolverse en otros ámbitos.

Gema Clemente

La vida interior

De haber tenido un hijo, mi máxima preocupación habría sido cómo educarle en la vida interior. Cuando veo a mis contemporáneos, compruebo que de lo que más adolecen es de capacidad de silencio y gusto por la soledad. Sin eso no hay interioridad, de donde deduzco que mis contemporáneos —lo sepan o no— están privados de vida interior. Sin esta, no hay vida espiritual; y sin vida espiritual, no puede haber nada parecido a la religión. Así pues, estaría muy preocupado por cómo educar a un hijo en una sociedad como la actual. Nunca he conocido a un hombre de Dios que no sea un solitario. Y no es para sorprenderse, pues el amor requiere de la intimidad con el Amado. Para alcanzar esa intimidad no hay que buscar, sino solo abrir los ojos. Desde

que supe que en la vida no se trataba de buscar, las vicisitudes de la existencia han dejado de inquietarme en buena medida: me importa menos estar triste o alegre; sucumbir o triunfar. Y sonrío más como respuesta a las cosas mismas, puesto que son ellas las que me sonrían. ¿Habéis visto alguna vez la sonrisa de un árbol, de una taza hume-ante de café? ¿Habéis visto sonreír a una estrella, a una lagartija? He tenido que matar todo lo que pensaba y creía para llegar a una sonrisa así. He tenido que abandonar mi idea de Dios para que apareciera radiante en las cosas. Cuando me libré de mi preocupación por sentir a Dios empecé a sentirlo más. Para sentirlo no hay nada peor que quererlo sentir. Dios es la menor preocupación de mi vida espiritual.

Máximas espirituales

La sentencia de los justos

Venida, benditos, recibid las coronas
Que habéis ganado con Mi Vida y Mi Muerte,
Para reinar con Dios en el Reino de Esplendor:
Vengo a recompensar para siempre vuestras buenas acciones.
Me habéis consolado, recibido en vuestra casa,
Alimentado, dado de beber y visitado en la pena.
Vestido, cubierto, como manda Mi Ley de Amor.
Ahora, conmigo, en vuestros tronos, vais
A triunfar para siempre. Os regocijaréis
De Vuestro esfuerzo constante, y permaneceréis en mí:
Lo que al más pequeño en la tierra hicisteis
Fue en bien para conmigo; y en la Eternidad
Os será pagado con lo que queréis.
Venid a gozar de Mí y de todos los gozos.

Inscripción en la Puerta de la Felicidad

Aquí está el Día sin fin, aquí brilla el sol eterno,
Aquí nada se sabe de angustias y penas:
Se posee todo el Gozo y la Felicidad,
No se oye ni se ve más que dicha y delicias.
Se bebe, hasta saciarse, en el dulce pozo de Jesús,
Se tiene el noble reposo, y el olvido del tiempo,
Y ya nunca jamás se saca uno la túnica de esplendor.
Aquí es río fragoroso lo que no era más que gotas.
Aquí se ven el Esplendor y la Faz de Dios,
Aquí se es transformado por Su Resplandor divino,
Aquí se abisma uno en Él con mil besos.
Se ama, se es amado, se prueba lo que Él es.
Se canta su Alabanza y su elección.
Ah, Jesús, concédeme tener también estos goces.

El bienaventurado liberado del cuerpo

¡Dios, qué feliz soy! Mi pena ha desaparecido,
Terminaron mis dolores, mi tristeza terminó,

Lo que a mi corazón apenaba se ha alejado de mí;
Heme aquí ahora sin mazmorra, feliz, libre;
He vencido con gozo, y ganado la victoria;
Ningún enemigo, ningún mal, puede alcanzarme;
Ya no romperé mi alegría, entre ellos, con los Santos; estoy
Tan lleno de dicha, que casi desbordo;
Tengo cuanto quiero, quiero lo que pruebo.
Ahora es suficiente, tal cual, me conducen
A mi dulce prometido, mi Bienamado Jesús.

El sabio bienaventurado

Dichoso aquel que a nada consagra el tiempo todo de su vida, sino a la Eternidad, que, joven o viejo, no ve ni contempla más que el palacio de la eternidad que ha alzado Dios, su Padre, que se apoya en Su bastión, la Palabra eterna, y no se queda sentado entre las arenas de un desierto extraño, como tantos locos; aquel que no se ocupa de casas ni tierras, ni del oro ni de la plata, ni se preocupa de contar los años de sus vida. La ciega Fortuna no hará de él su juguete incierto; ninguna vana sed lo arrastrará jamás a aguas ajenas. No sabe qué es la obligación, no le gusta la tienda, no aspira a hacerse ver; es hijo del mundo, la ciudad vecina le es tan conocida como la que baña el Tajo. Mira más arriba de sí, tan libre como puede, hacia su verdadera patria, su cielo bienamado. El sol brilla en su campo y, cuando sobreviene la noche, su luz sigue aún con él. Contempla en espíritu, llenos de deseo, el Árbol de la Vida y va a Él con toda su alma por el camino más corto. No se preocupa de nada; lo que sucede junto a él le es tan alejado y conocido como lo que ve un ciego; y, sin embargo, es fuerte y alegre, no teme a ningún enemigo, aunque el mundo, el demonio, la carne, y más aún, se aliasen contra él. ¡Que corra otro, que vaya otro a distraerse con el mundo! He aquí la vida y el camino que me gustan.

El ciervo místico y su fuente

Huye el ciervo y busca una fresca fuente, para abreviar su corazón y darle la paz. El alma que ama a Dios corre a la Fuente de donde nace el dulce Arroyo de la vida. Esa Fuente es Jesucristo, que, con sus aguas surgentes, nos da de beber en la verdadera fe y nos consolida contra el pecado. Permanece cerca de esas aguas y bebe a menudo de esa Fuente, y habrás ganado, alma mía, la victoria dichosa.

Ciertas formas de ver y tocar no estorban a la Fe

Y dedos en sus manos y costado. ¿Acaso quiere eso decir que, desde entonces, eres un discípulo sin sentidos y sin memoria?

¿Es que no te habrías de acordar ya más del color de su mirada cuando te invitó a seguirle, ni del tono de su voz cuando proclamó su palabra a la orilla del lago, ni de su cansancio junto al pozo de Sicar, ni de sus manos tocando al leproso o abrazando a los niños, ni de sus lágrimas sobre Jerusalén, ni de su gesto bendiciendo panes y peces o repartiendo el pan y la copa en la última cena?

¿Es que no habrías de desear ya más que alguien y algo avivase en ti la dulce memoria de su cuerpo, de su voz, de sus gestos?

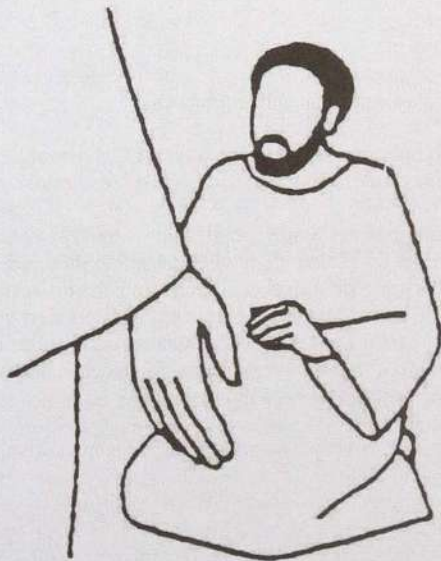
Más adelante tuviste -y nosotros tenemos- muchas ocasiones para volver a decir "si no vuelvo a ver sus huellas, no diré que está aquí", deseando encontrarte de nuevo con hechos y palabras reveladores de su presencia. Y tuviste -y tenemos- muchas ocasiones en que volviste a decir "Señor mío y Dios mío" al constatarle en la fe, en el amor de tantos discípulos que sin haberle visto físicamente, creemos en su inconfundible presencia de Espíritu.

No volvemos a tropezarnos con sus pies, sus manos, sus ojos pero sí con el aleteo, el temblor, la luz de su Espíritu. No volvemos a oír su voz pero sí captamos el susurro de su Espíritu. No volvemos a constatar sus fatigas pero sí advertimos los dolores de parto de una humanidad fecundada por su Espíritu. No volvemos a dolernos con su pasión pero sí con la pasión de tantos hermanos suyos que hace pronunciarse al Espíritu con gemidos inenarrables. No volvemos a recibir el choque asombroso de su resurrección pero sí le reconocemos en tantas vidas regeneradas por su Espíritu.

Decididamente, Tomás, cerramos los ojos y recogemos las manos ante el Cristo de la mañana de Pascua, pero los abrimos y las extendemos ante el Jesús que sigue peregrinando en la carne.

"Felices los que crean sin haber visto".

Felices también los que siguen viendo y palpando las huellas carnales de su existencias "con nosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20), porque seguirán creyendo en el Hijo del Hombre y, con Él, en todos los hombres y mujeres, sus hermanos.



No reclamamos su evidencia, solo nos conformamos y
alegramos con la presencia de sus señales

Antes de que tú te levantas

Antes de que tú te levantas ya estaba yo allí abriéndote el cielo y limpiándolo de nubes y acariciando al Sol, y dándole ánimos para el trayecto del día.

Antes de que tú te levantas yo he caminado descalzo por los caminos de tu corazón para no despertar a tu silencio, y he inundado de rosas todos sus rincones.

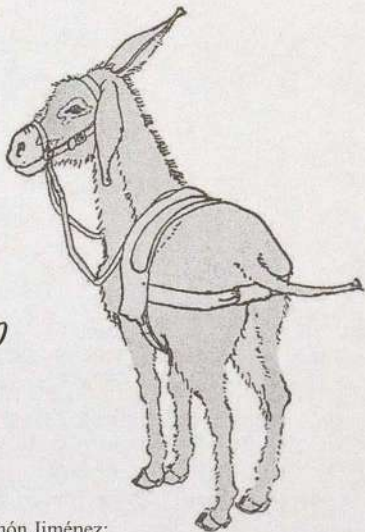
Antes de que tú te levantas he gateado hasta tu frente para colocarte una guirnalda de jazmines, y así acariciar tus pensamientos y llenarlos con su perfume de armonía.

Sí, antes de que tú te levantas me he sentado en el horizonte para ver cómo abrías tus ojos para mirarme, y cómo abrías tus labios para sonreír a tu día y al mío.

Antes de que tú te levantas he sembrado todos los campos de verde para ti y he abierto todas las flores para ti.

Antes de que tú te levantas yo ya te estaba mirando.

Platero



Decía Juan Ramón Jiménez:

Primero pensé escribir un libro de recuerdos. La suma de mis recuerdos, dando el ente a mi libro.

Juan Ramón cuenta a Platero lo que siente, teme, sueña, espera y siempre todo susurrado e íntimo.

¿Qué pensaría alguien que le viera hablarle a un burro?

Juan Ramón vivió en Moguer, por ello el lector asistirá, a medida que va leyendo, al paso de las estaciones, de una primavera a otra, la llegada de las golondrinas, la floración de los campos, etc., etc.

Y todo descrito con viveza, sencillez y colorido; algo nuevo en la literatura.

Juan Ramón le dio a Platero esa aceptación sencilla, ingenua, poética, respetando cuitas y preocupaciones de un niño.

Algunas estampas serán descritas en próximos Boletines.



Libertad



Llamó mi atención, perdida por las flores de la vereda, un encendido pajarillo que, sobre el húmedo prado verde, abría sin cesar su preso vuelo policromo. Nos acercamos despacio, yo delante, Platero detrás. Había por allí un bebedero sombrío, y unos muchachos traidores le tenían puesta una red a los pájaros. El triste reclamillo se levantaba hasta su pena, llamando, sin querer, a sus hermanos del cielo.



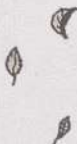
La mañana era clara, pura, traspasada de azul. Caía del pinar vecino un leve concierto de trinos exaltados, que venía y



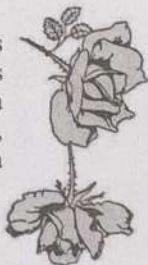
se alejaba, sin irse, en el manso
y áureo viento playero que
ondulaba las copas. ¡Pobre
concierto inocente, tan cerca del
mal corazón!



Monté en Platero, y,
obligándolo con las piernas,
subimos, en un agudo trote, al
pinar. En llegando bajo la
umbría cúpula frondosa, batí
palmas, canté grité. Platero,
contagiado, rebuznaba una vez
y otra, rudamente. Y los ecos
respondían, secos y sonoros,
como en el fondo de un gran
pozo. Los pájaros se fueron a
otro pinar, cantando.



Platero, entre las lejanas
maldiciones de los chiquillos
violentos, rozaba su cabezota
peluda contra mi corazón,
dándome las gracias hasta
lastimarme el pecho.



...orar a...

DIOS

POR VIVOS *y*

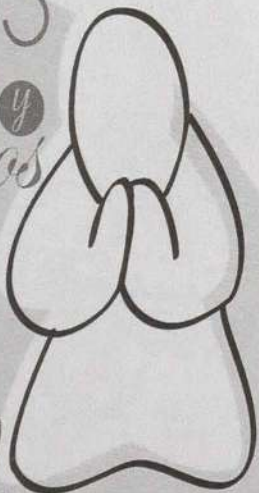
difuntos

* HORA SANTA

* ORACIONES

* ORAR CON EL ♥

)* MAESTRO, ENSEÑANOS A ORAR



*Dame Señor
la gracia de ofrecerte
este Boletín:*

*Como si fuera
un acto litúrgico,
una misa solemne
para tu gloria.*

*Y dispuesto al servicio
de mis hermanos.*

LAUS DEO

VIRGINIQUE MATRI

A mi peregrino



Un día, cuando saliste de mi pluma, te llevé a nuestro Boletín para que figuraras en la cubierta posterior.

Tus pies caminaron junto a los míos y el cielo se deshizo en canciones.

Te hice como una persona plana, humilde, incansable, pero de hierro, para que siempre aspiraras a ser el último.